

COVA D' EN PARDO (PLANES, ALICANTE). UN AVANCE SOBRE LA SECUENCIA CULTURAL

Jorge A. Soler Díaz¹, Carlos Ferrer García², Consuelo Roca de Togores Muñoz¹ y Gabriel García Atiénzar³

Resumen. La valoración general de las recientes excavaciones en la Cova d'En Pardo (1993–2006) permiten presentar la secuencia de ocupación de la cavidad, en lo que la Prehistoria reciente se refiere, desde un Neolítico caracterizado por la presencia de cerámicas impresas hasta el Bronce Final. Se adelanta ahora la revisión de la sedimentología, nuevas dataciones de radiocarbono y la valoración cultural de los distintos niveles a partir de la valoración de la cerámica localizada en las intervenciones de la denominada *sala de la derecha*.

Abstract. The valuation in general of the recent excavations at the En Pardo's Cave (1993-2006) presents the sequence of the cavity occupation, as it recent Prehistory refers to, from a Neolithic which characterizes for the presence of printed ceramics to the Final Bronze. It implies to go further with the review of the sedimentology, new radiocarbon data and the cultural evaluation of the different levels obtained from the valuation of the ceramic found during the interventions done at the so-called gallery of the right.

INTRODUCCIÓN

La valoración general de las excavaciones en la Cova d'En Pardo impulsadas por el MARQ –Museo Arqueológico Provincial de Alicante– (1993–2006) permiten presentar la secuencia de ocupación de la cavidad desde el Neolítico Antiguo hasta el Bronce Final. El proceso de acumulación de datos, muy avanzado en lo que a las actuaciones de campo se refiere, sustenta dos líneas generales de investigación. De una parte se ha venido adelantando aspectos sobre el fenómeno de la inhumación múltiple en la cavidad, primero con la revisión de los materiales proporcionados por las excavaciones de los años sesenta del siglo XX (SOLER DÍAZ, 2000) y después con una comparativa de aquel estudio con los datos que empezaban a aportar las intervenciones practicadas hasta 1998 (SOLER DÍAZ, 1999 y 2002; SOLER ET ALII, 1999, SOLER, 2002). Además, del uso funerario más reciente, aquel que se define por inhumaciones secundarias en fosa en fechas propias del final de la Edad de Bronce, se dispone de un trabajo centrado en los hallazgos del nivel II (SOLER ET ALII, 1999B).

La otra línea de investigación se refiere a la ocupación neolítica previa. Igualmente debe sustentarse en la revisión de lo hallado en la intervención que dirigiera M. Tarradell en 1965 (SOLER, GARCÍA Y MOLINA, ep) y en todo lo que viene proporcionando la excavación que ya alcanza el *nivel X* de una secuencia que se estableció tomando en consideración datos extraídos del estudio sedimentológico del *Perfil A* (SOLER ET ALII, 1999), como corte que queda de las intervenciones de 1965 en la *sala de la izquierda* y como guía de las que se han desarrollado en buena parte de la extensión de la *sala de la derecha*.

En lo que ha trascendido hasta el momento, se ha presupuesto en cuanto al fenómeno de la inhumación múltiple su desarrollo, en parámetros de C14 no calibrado, a lo largo del III milenio a.C., como un hecho que podría arrancar desde el nivel propio de las cerámicas con decoración esgrafiada –nivel IV–, cuyo inicio queda fechado en el yacimiento en los mediados del IV milenio a.C., en C14 convencional. El fenómeno de la inhumación múltiple, se definirá bien en el nivel III, donde junto a huesos humanos y de fauna se determina un conjunto material característico, resultado de una acumulación sucesiva de ajuares, que teniendo en cuenta la datación -4.270 ± 50 BP–de un fémur hallado en la capa superficial de un osario excavado en

el fondo de la cavidad –cuadro 7.5– no alcanzaría de un modo nítido las centurias finales del III milenio a.C. (SOLER DÍAZ, 1999, 365-366).

En lo que afecta a la ocupación previa al enterramiento se consideraba su posible arranque en el nivel VIII, tomando en consideración el encuentro a unos 2 m de profundidad de cerámicas cardiales en las excavaciones de 1965. La datación publicada 6.060 ± 50 BP (SOLER ET ALII, 1999, 279) permitía asumir la propuesta de J. Bernabeu a la hora de considerar el inicio del desarrollo de la ocupación en los inicios del Neolítico Medio –IB de su clasificación–, fase en la que podría encontrar sentido la localización de cerámicas cardiales junto a otras con decoraciones en relieve, plásticas, incisas y peinadas (BERNABEU, 1989, 119). El hallazgo en 1998 y 1999 de cerámicas peinadas en el final del nivel IV en algunos cuadros, venía a corroborar la existencia de una fase neolítica más avanzada –IB2 ó IC (BERNABEU, 1989, 119)– donde esa especie resultaría la más característica, quedando señalada en el *Perfil A*, sólo considerando las cotas posibles de la excavación de 1965, en el nivel V (SOLER ET ALII, 1999, 279).

En este avance se ha creído conveniente retomar la información sedimentológica, ahora del todo enriquecida por la realización de estudios para cada uno de los niveles, como guía imprescindible para establecimiento de la secuencia de ocupación de la cavidad y las dataciones absolutas que hasta ahora se disponen, trazando con todo un cuadro que matiza en gran medida la información publicada, sirviendo todo ello como apunte previo a las ediciones que deben conseguir conjuntar resultados de una investigación en la que participan distintos especialistas y que se remite tanto al uso funerario como al habitacional de esta cavidad de Planes.

SEDIMENTOLOGÍA

Durante las primeras campañas arqueológicas se llevó a cabo una aproximación sedimentológica a los rellenos de la cueva a través del estudio de los perfiles A y B del sondeo abierto por V. Pascual en el año 1965. Entonces se definieron un total de 20 unidades estratigráficas, ya publicadas (SOLER ET ALII 1999), de las que se deduce que el relleno detrítico de la cueva fue intenso a lo largo del Pleistoceno superior final. En gran parte éste es el resultado de flujos hídricos energéticos procedentes de la ladera, que también generaron fases erosivas e importantes hiatos sedimentarios, como el documentado en el extremo superior del *Perfil B* y que afecta al Tardiglaciario; rasgo coherente con el funcionamiento de la cavidad como sumidero

1. MARQ –Museo Arqueológico de Alicante–
2. SIP –Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia–
3. Universidad de Alicante

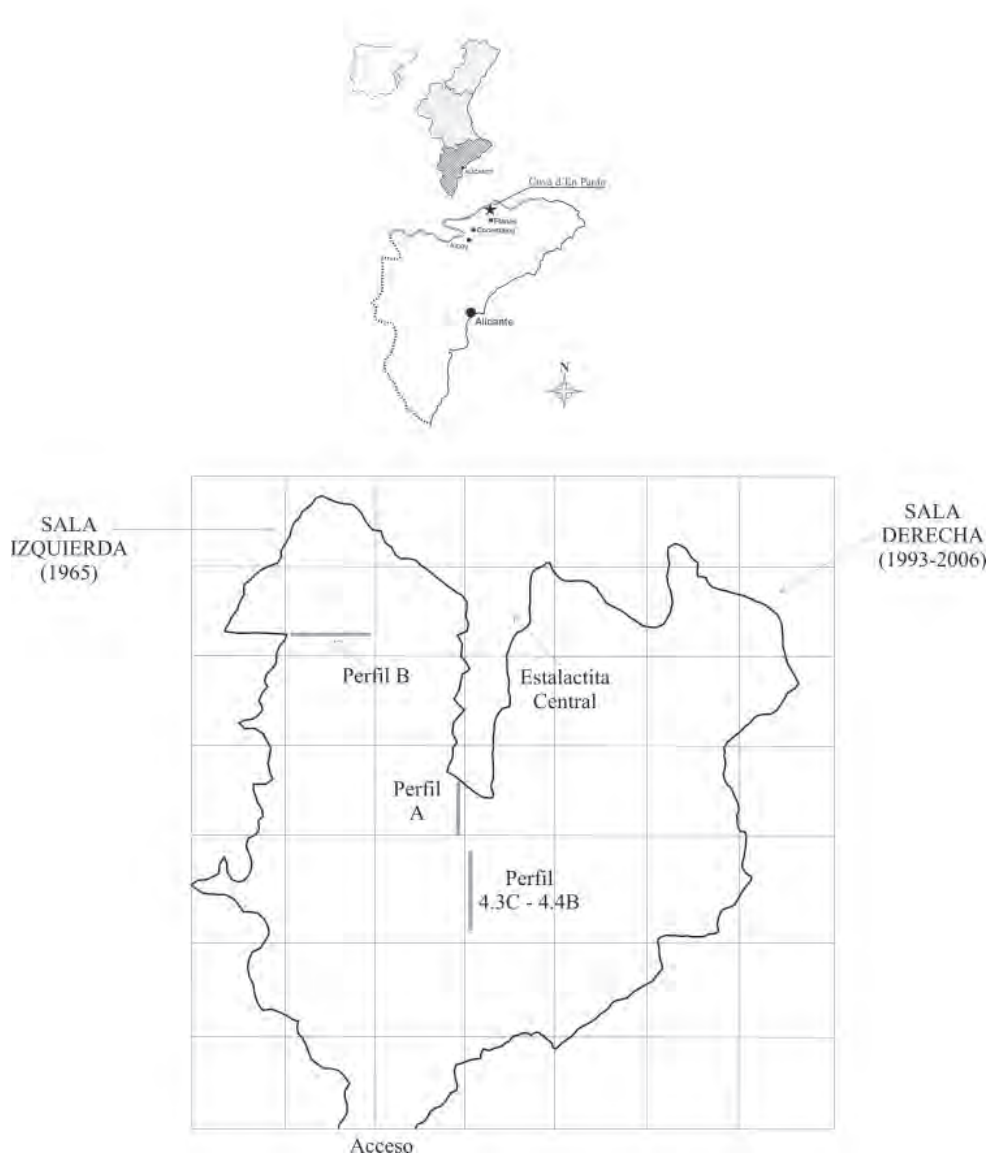


Figura 1. Situación y planta de la Cova d'En Pardo.

que vehicula flujos secundarios procedentes de la ladera aguas abajo, desde la boca de la cueva hacia el fondo, que también queda expresado en la pronunciada pendiente hacia el interior de la cueva que estas formaciones presentan.

Tras los primeros momentos del Holoceno las condiciones de sedimentación varían de forma significativa, se observa la entrada de aportes, con frecuencia menos energéticos, que tienden a regularizar la topografía de la cavidad, en función de un probable sellado de la fisura basal que drenaba los flujos aguas abajo. Con posterioridad se documenta la formación de grandes depósitos de origen humano y la práctica desaparición de los sedimentos exocársticos. Esta dinámica puede ponerse en relación con una intensa antropización y con una posible activación de la erosión en las laderas que modificaría su geometría y dejaría colgada la boca, desconectada del subsistema sedimentario de vertiente. Destacan los grandes paquetes sedimentarios formados por la estabulación de ganado en época neolítica y las capas finales, asociadas a fases de enterramiento y/o ocupación esporádica más reciente.

A lo largo de las sucesivas campañas de excavación llevadas a cabo en la sala derecha se ha ido confirmando la propuesta estratigráfica realizada para el *Perfil A* (que incluye niveles Ho-

locenos) y que se tomó como *Perfil Tipo Guía* en el proceso de excavación arqueológica. La geometría horizontal a la base de estas unidades sedimentológicas y el hecho de que éstas hayan resultado ser coherentes y coincidentes con las fases culturales identificadas, ha hecho posible una excavación arqueológica basada en ellas.

LA ESTRATIGRAFÍA Y SEDIMENTOLOGÍA DE LOS NIVELES HOLOCENOS

El **nivel X** es una formación de abundantes bloques empastados en una matriz de limoarcillas de color marrón rojizo (que identifica claramente las formaciones sedimentarias preholocenas), depositadas por una arroyada, aparentemente de baja energía, por lo que se puede presuponer un carácter poligenético al nivel. Posee una geometría irregular y de marcada pendiente hacia el fondo de la cavidad.

El **nivel IX** se deposita tras un importante hiato erosivo, y es la unidad que uniformiza la geometría del relleno, que pasa a ser horizontal a la base. Esta formado por arcillas y limos con escasos cantos y gravas muy alterados. Los análisis llevados a

cabo muestran que se trata de nuevo de una arroyada difusa, que transporta, no un depósito de ladera al uso, sino unos sedimentos previamente muy evolucionados desde el punto de vista edáfico. Ello parece indicar que la mayor parte de los aportes proceden de formaciones, más o menos edafizadas.

El nivel incluye cubetas y lentejones, que parecen apuntar a una muy compleja génesis. En una de las cubetas se muestreó un depósito muy limoso con rasgos texturales anómalos y que asociamos a la acción del fuego, que podría haber alterado la estructura interna del sedimento, en gran parte limo orgánico.

Tras un aparente hiato erosivo, los **niveles VIII y VII** forman dos unidades sedimentarias constituidas por arcillas y limos de color marrón intenso y separadas por un contacto difuso o gradual, establecido a partir de la abundancia de cantos muy alterados que caracteriza a la unidad VIII. Ésta está formada por cantos subredondeados y subangulosos procedentes de las vertientes, junto con restos de espeleotemas de la cueva. La fracción fina, arcillolimsa en ambos casos, presenta una distribución textural de depósito forzado que nos sitúa ante una colada de derrubios en el nivel inferior y una colada de fangos en el superior. Deben ser interpretados como depósitos procedentes del desmantelamiento de restos de suelos bastante evolucionados que formaban parte de las laderas del final del pleistoceno/principio del holoceno. Como rasgo característico individualizador destaca su carácter natural, en el sentido de que su antropización, aunque intensa, no llega a alterar sus características sedimentológicas.

Es importante señalar que la unidad sedimentaria VIII se distribuye de forma homogénea por el interior de la cavidad, tal fenómeno es poco frecuente en un contexto natural, ya que sería esperable que la colada de derrubios tuviera una geometría más irregular, como la conservada junto a algunas paredes, donde se acuña. Ello nos lleva a proponer una gestión antrópica del sedimento, consciente o no, que dio forma a un lecho de cantos más o menos homogéneo en toda la cavidad.

Los **niveles VI y V** están formados por limoarcillas sin apenas fracción gruesa con muy abundantes carbones y cenizas, que forman pasadas lenticulares milimétricas de colores amarillo, negro, ocre y marrón. La fracción sedimentaria natural es poco relevante en el conjunto, pero nos ha permitido distinguir las dos unidades, ya que en el nivel superior se corresponde con limos y arcillas de color marrón intenso casi rubefacto, que en el inferior pasan a ser de marrón más claro (7/3 5 YR). Su estudio sedimentológico indica que se trata de flujos en manto de baja energía, especialmente en la unidad sedimentaria nivel V. En relación con unas condiciones climáticas de humedad y temperatura del óptimo climático. Ahora bien, el estudio algo más detallado a nivel microestratigráfico, ha hecho posible documentar estructuras sedimentarias asociadas a la actividad pecuaria en cueva. En el nivel V predominan las pasadas horizontales centimétricas y lenticulares, en ocasiones en forma de cubetillas con base irregular, con rellenos formados de base a techo por niveles irregulares de dos o tres centímetros de potencia de vegetales quemados aunque no del todo consumidos (no carbonizados), sobre los que se depositan carbones y de cenizas grises con presencia de nódulos de carbonato de tamaño canto, y ocasionales capas de cenizas blanquecinas. Por su extensión y configuración se han identificado con lechos vegetales vinculados a la estabulación ganadera y la quema estacional o puntual de estos lechos para sanear el espacio redil, bien conocidos desde su estudio por Wattez et al. (1990) y Brochier et al. (1992), y documentados en varias cuevas alicantinas (Cova de l'Or, Cova de les Cendres, Santa Maira, Falguera, etc. –BADAL, 1999 y 2002–). En la unidad sedimentaria VI, de menor potencia que la suprayacente, las laminaciones son milimétricas de cenizas blancas y bolsadas de cenizas gris oscuro con restos de carbones milimétricos. La nula presencia de restos vegetales *in situ*,

formando lechos parece indicar que éstos fueron concentrados antes de su combustión y posteriormente redistribuidos por el suelo de la cueva (como en algunas facies de Arene Candide –MACPHAIL ET ALII, 1997–). Ello unido al cambio en el color de la fracción mineral (rubefacción) del nivel superior, parece indicar una variación sutil en la gestión del espacio y una intensificación de la gestión humana.

El **nivel IV** está constituido por sedimentos finos que ocasionalmente son de color marrón ceniciento (6/2 10 YR) con una relativamente importante fracción mineral. Su tono verdoso pudiera relacionarse con la presencia de puntuales encharcamientos. Algunas pasadas de carbones y cenizas documentados en el corte de la excavación del cuadro 5.2 parecen indicar que todavía en este nivel se da la estabulación que se documenta en los niveles previos.

El **nivel III**, de unos 35 a 40 cm de potencia, es de fracciones finas de color marrón muy pálido, casi amarillento (7/3 10 YR). En la mayor parte de los perfiles estudiados presenta estructura masiva en la que se intercalan pequeños cantos, carbones, cenizas, fragmentos cerámicos, huesos, etc. La distribución textural muestra una clara estructura asociada a procesos de decantación naturales, en la que apenas se perciben las intrusiones antrópicas descritas *de visu*. Es importante señalar que el color parece deberse a la abundancia de cenizas removilizadas y sometidas a condiciones de hidromorfía, que pudieran responder a formaciones de estabulación preexistentes alteradas con posterioridad a su deposición.

Los **niveles I y II** son muy similares en estructura, geometría y color, marrón; si bien el nivel II se ha caracterizado por la presencia de bloques y cantos, producto de desprendimientos cenitales concentrados en torno a la fractura principal, que se asocian a un evento singular y catastrófico que se produjo con anterioridad a la sedimentación de las fracciones finas. El estudio sedimentológico indica el predominio de los procesos de decantación aunque muy alterados por intrusiones antrópicas.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA Y PARALELOS EN OTRAS CUEVAS VALENCIANAS

El contacto erosivo entre las unidades X y IX parece marcar un claro límite entre sedimentos de color pardo rojizo, en este caso arroyadas, que parecen asociarse con fases climáticas preholocenas y sedimentos depositados en condiciones similares, arroyadas y coladas, pero con tonos y porcentajes de materia orgánica que indican que proceden de la erosión de suelos ya holocenos. El hiato intermedio pudiera ser interpretado como una fase erosiva (así parece indicarlo la existencia de cubetas y la marcada pendiente hacia el interior de la cavidad), aunque tanto esta dinámica, como la de no sedimentación (también posible), deben asociarse a condiciones ambientales favorables a la edafogénesis y la estabilidad de las formaciones sedimentarias en las vertientes.

Los niveles IX, VIII y VII se depositaron en cambio en unas condiciones ambientales favorables a la morfogénesis, a la movilización de los suelos de las laderas formados en la fase anterior.

Los niveles VI y V, formados fundamentalmente por aportes antrópicos, nos indican que la sedimentación exocárstica prácticamente ha finalizado, ya sea por unas condiciones ambientales favorables, ya sea por la desconexión de la cavidad con la cuenca que hasta el momento aportaba materiales detríticos. Las características del nivel IV, arroyadas difusas con procesos de decantación y encharcamiento, parecen avalar la primera hipótesis.

Finalmente los niveles superiores, III, II y I, se forman en condiciones ambientales no muy bien definidas, aunque al me-

nos en el primer nivel se documentan procesos de licuefacción que pudieran asociarse con una continuidad de unas condiciones ambientales de elevada humedad.

María Pilar Fumanal llevó a cabo de los años 90 un trabajo de síntesis paleoambiental a partir de los resultados obtenidos en sus investigaciones de series sedimentarias detríticas

en cuevas, tanto para el Pleistoceno como para el Holoceno. Las estratigrafías obtenidas en los yacimientos de Cova de les Cendres, Tossal de Roca y Cova de l'Or, se convierten en una secuencia tipo para territorio valenciano en el Holoceno, que publicará en 1995, y que es ineludiblemente nuestro referente más próximo.

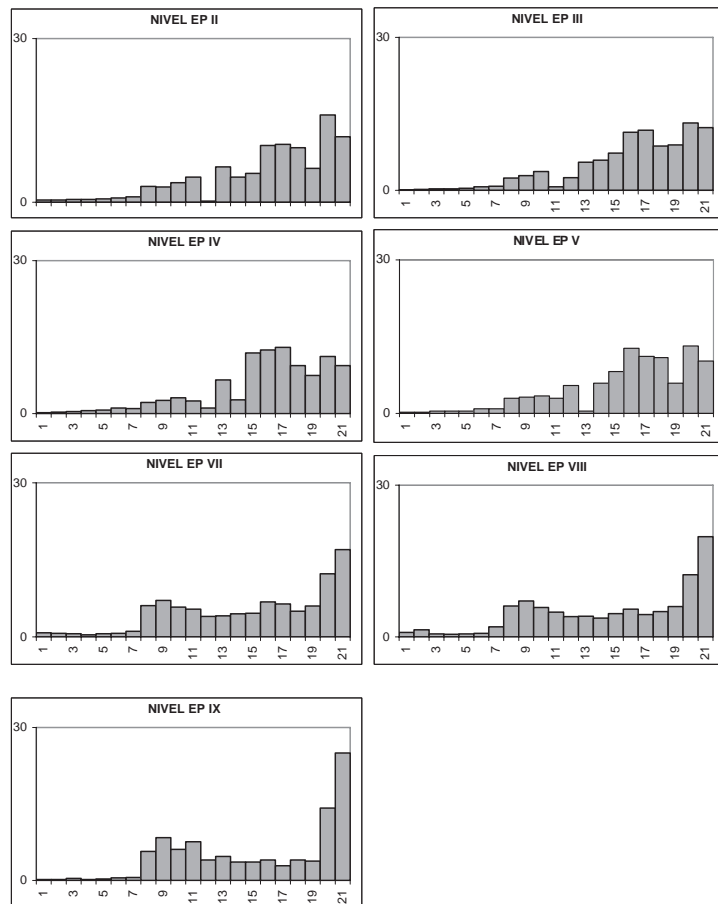
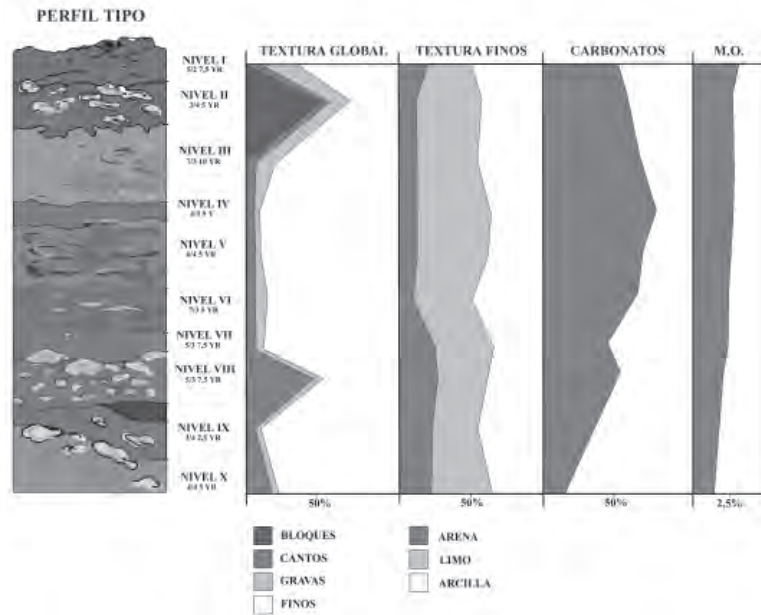


Figura 2 A. Perfil litoestratigráfico y rasgos sedimentológicos (en porcentajes) del perfil Cova d'En Pardo A con matizaciones derivadas de las últimas campañas de excavación. B. Histogramas de distribución textural de niveles de Cova d'En Pardo A (el eje de ordenadas en phi y el de coordenadas en porcentajes).

Sus estudios establecen la existencia a finales del Holoceno inferior (hacia el 8.000 BP no calibrado) de condiciones ambientales estables y con humedad regularmente distribuida, (Tossal de Roca, Fumanal, 1990), que favorecen la edafogénesis y la regeneración del manto vegetal en las vertientes, y los procesos de precipitación y la erosión de formaciones detríticas en los conductos cársticos. Fenómeno este último, coherente con la fase erosiva descrita entre los niveles X y IX.

Los procesos denudativos en las laderas, asociados a arroyadas concentradas y flujos de masa son la característica principal de los inicios del Holoceno medio (7.500-6.000 BP sin calibrar). Dinámica morfogenética coincidente con la que dio origen a los niveles niveles IX, VIII y VII. Tales rasgos se documentaron en la Cova de les Cendres, asociados a la Unidad Basal (niveles X a VIIIb, con industrias del Neolítico IA, IB e inicios del IC); Tossal de Roca, nivel I; y Cova de l'Or, unidades E y D, con industrias del Neolítico antiguo.

Hacia el 6.000 BP el entorno físico comienza a acusar la influencia del óptimo climático holoceno. En los conductos cársticos funcionales se van a producir flujos hídricos frecuentemente erosivos y en las vertientes los procesos superficiales se reducen a arroyadas difusas que transportan prioritariamente limos y arcillas. En Cova d'En Pardo predomina la sedimentación antrópica, especialmente en los niveles VI y V. Pero estos

niveles, junto con IV, y posiblemente III, se habrían formado en este marco ambiental, que se asocia en otros yacimientos a momentos pertenecientes al Neolítico medio. Es el caso de la Unidad C de Cova de l'Or, la Unidad media (niveles VIIIa-IV del Neolítico IC y parte del IIA) de Cova de les Cendres, y Ereta VII de la Ereta del Pedregal.

Los niveles de relleno II y I pudieran corresponderse con la última fase holocena descrita por Fumanal, de clima mediterráneo y fuerte presión antrópica, aunque solo este último rasgo es claramente perceptible. En la Cova de les Cendres se deposita la Unidad superior (niveles IV al I, con industria neolítica IIB, Campaniforme y Bronce), en Cova de l'Or la Unidad A del perfil K-34, y la totalidad de la secuencia sedimentaria de la Ereta del Pedregal.

DATAACIONES ABSOLUTAS

Las dataciones recogidas en la Tabla 1, con su calibración expresada en la Tabla 2, se han venido realizando desde 1995 en el laboratorio *Beta* (Miami, USA), quedando sometidas las muestras de sedimento a un análisis AMS. Esas muestras fueron recogidas por M^a Pilar Fumanal y Michelle Dupré en el *Perfil A* (n^os 7, 11, 12, 15), en el *Perfil B* (n^os 16, 17, 18 y 19)—unidades

n ^o . nivel	MATERIAL	Measured C14 Age	C13/C12 Ratio	Conventional Radiocarbon age	Analysis	Laboratory
1. II	(bone collagen): collagen extraction with alkali	2.830 ± 70 BP 880 ± 70 BC	-19.0 ‰	2.920 ± 70 BP 970 ± 70 BC	Radiometric–Standard	Beta 124123
2. II	(bone collagen): collagen extraction with alkali	4.210 ± 50 BP 2.260 ± 50 BC	-21.4 ‰	4.270 ± 50 BP 2.320 ± 50 BC	AMS (LLNL)	Beta 95394
3. III	(bone collagen): collagen extraction: with alkali	4.400 ± 40 BP 2.450 ± 40 BC	-19.7 ‰	4.490 ± 40 BP 2.540 ± 40 BC	AMS-Standard Delivery	Beta 203493
4. III	(charred material): acid / alkali / acid	4.960 ± 40 BP 3.010 ± 40 BC	-24.9 ‰	4.960 ± 40 BP 3.010 ± 40 BC	AMS-Standard Delivery	Beta 152955
5. III	(charred material): acid / alkali / acid	4.970 ± 50 BP 3.020 ± 50 BC	-24.3 ‰	4.980 ± 50 BP 3.030 ± 50 BC	AMS-Standard Delivery	Beta 156661
6. IV	(charred mat.): Acid/alkali/acid	5.420 ± 60 BP 3.470 ± 60 BC	-25.9 ‰	5.400 ± 60 BP 3.450 ± 60 BC	AMS (Oxford)	Beta 89289
7. IV	(charred mat.): Acid/alkali/acid	5.510 ± 50 BP 3.560 ± 50 BC	-25.9 ‰	5.510 ± 50 BP 3.560 ± 60 BC	AMS	Beta 79492
8. IV	(bone collagen): collagen extraction: with alkali	2.980 ± 40 BP 1.030 ± 40 BC	-24.5 ‰	3.080 ± 40 BP 1.130 ± 40 BC	AMS-Standard Delivery	Beta 202432
9. V	(charred material): acid / alkali / acid	5.700 ± 50 BP 3.750 ± 50 BC	-24.5 ‰	5.710 ± 50 BP 3.760 ± 50 BC	AMS-Standard Delivery	Beta 166164
10. VI	(organic sediment): acid washes	6.030 ± 40 BP 4.080 ± 40 BC	-24.5 ‰	6.030 ± 40 BP 4.080 ± 40 BC	AMS–StandardDelivery	Beta 186170
11. VII	(charred material): acid/alkali/acid.	4.790 ± 50 BP 2.840 ± 50 BC	-24.7 ‰	4.790 ± 50 BP 2.840 ± 50 BC	AMS	Beta 79493
12. VII	(charred material): acid/alkali/acid.	5.500 ± 50 BP 3.550 ± 50 BC	-26.2 ‰	5.480 ± 50 BP 3.530 ± 50 BC	AMS (Oxford)	Beta 89285
13. VII	(bone collagen): Collagen extraction: with alkali	5.660 ± 40 BP 3.710 ± 40 BC	-19.9 ‰	5.740 ± 40 BP 3.790 ± 40 BC	AMS–StandardDelivery	Beta 208464
14. VII	(organic sediment): acid washes	6.790 ± 40 BP 4.840 ± 40 BC	-25.1 ‰	6.790 ± 40 BP 4.840 ± 40 BC	AMS-Standard Delivery	Beta 186171
15. VIII	(charred mat.): Acid/alkali/acid	6.140 ± 40 BP 4.190 ± 40 BC	-30,2 ‰	6.060 ± 50 BP 4.110 ± 40 BC	AMS (Oxford)	Beta 89286
16. XII	(charred mat.): acid/alkali/acid	11.900 ± 70 BP 9.950 ± 70 BC	-26,0 ‰	11.880 ± 70 BP 9.930 ± 40 BC	AMS (Oxford)	Beta 89287
17. XIII	(charred mat.): acid/alkali/acid	10.980 ± 70 BP 9.030 ± 70 BC	-27,1 ‰	10.940 ± 70 BP 8.990 ± 40 BC	AMS (Oxford)	Beta 89288
18. XIV	(charred mat.): acid/alkali/acid	20.350 ± 120 BP 18.400 ± 120 BC	-24,2 ‰	20.360 ± 120 BP 18.410 ± 120 BC	AMS	Beta 79494
19. XVIIC	(Organic sediment): acid/alkali/acid	25.620 ± 120 BP 23.670 ± 120 BC	-18,0 ‰	25.720 ± 120 BP 23.770 ± 120 BC	AMS Standard	Beta 124122

Tabla 1. Dataciones de la Cova d'En Pardo

Laboratory	Cal 2 sigma (95 % probability)	Cal (m) 2 sigma	Cal 1 sigma (68 % probability)	Cal (m) 1 sigma	Intercept of radiocarbon age with calibration curve:
Beta 124123 Nivel II	BP 3.255 - 2.860 BC 1.305 - 910	BP 3.057 BC 1.107	BP 3.165 - 2.950 BC 1.215 - 1.000	BP 3.057 BC 1.107	BP 3.060 BC 1.110
Beta 95394 Nivel II	BP 4.855 - 4.580 BC 2.905 - 2.630	BP 4.717 BC 2.767	BP 4.840- 4.810 BC 2.890 - 2.860 BP 4.755-4.700 BC 2.805 - 2.750 BP 4.670-4.650 BC 2.720 - 2.700	BP 4.825 BC 2.875 BP 4.727 BC 2.777 BP 4.660 BC 2.710	BP 4.825 BC 2.875
Beta 203493 Nivel III	BP 5.300 - 4.970 BC 3.350 - 3.020	BP 5.135 BC 3.185	BP 5.290-5.040 BC 3.340 - 3.090	BP 5.165 BC 3.215	BP 5.260 BC 3.310 BP 5.180 BC 3.230 BP 5.060 BC 3.110
Beta 152955 Nivel III	BP 5.850 - 5.840 BC 3.900 - 3.890 BP 5.750 - 5.600 BC 3.800 - 3.660	BP 5.845 BC 3.895 BP 5.675 BC 3.730	BP 5.730-5.640 BC 3.780 - 3.680	BP 5.685 BC 3.730	BP 5.660 BC 3.710
Beta 156661 Nivel III	BP 5.890 - 5.800 BC 3.940 - 3.850 BP 5.770 - 5.600 BC 3.820 - 3.660	BP 5.845 BC 3.895 BP 5.685 BC 3.740	BP 5.740-5.640 BC 3.790 - 3.700	BP 5.690 BC 3.745	BP 5.710 BC 3.760
Beta 89289 Nivel IV	BP 6.305 - 6.015 BC 4.355 - 4.065	BP 6160 BC 4210	BP 6.290-6.180 BC 4.340 - 4.230	BP 6.235 BC 4.285	BP 6.265 BC 4.315 BP 6.235 BC 4.285 BP 6.210 BC 4.260
Beta 79492 Nivel IV	BP 6.410 - 6.195 BC 4.460 - 4.245	BP 6.302 BC 4.352	BP 6.320-6.280 BC 4.370 - 4.330	BP 6.300 BC 4.350	BP 6.295 BC 4.345
Beta 202432 Nivel IV	BP 3.380 - 3.210 BC 1.420 - 1.260	BP 3.345 BC 1.340	BP 3.350-3.250 BC 1.400 - 1.300	BP 3.300 BC 1.350	BP 3.330 BC 1.380
Beta 166164 Nivel V	BP 6.640 - 6.400 BC 4.690 - 4.450	BP 6.520 BC 4.570	BP 6.540-6.430 BC 4.590 - 4.480	BP 6.485 BC 4.535	BP 6.480 BC 4.530
Beta 186170 Nivel VI	BP 6.980 - 6.750 BC 5.030 - 4.800	BP 6.865 BC 4.915	BP 6.900 - 6.790 BC 4.950 - 4.840	BP 6.845 BC 4.895	BP 6.870 BC 4.920
Beta 79493 Nivel VII	BP 5.610 - 5.455 BC 3.660 - 3.505	BP 5.532 BC 3.582	BP 5.595 - 5.565 BC 3.645 - 3.615	BP 5.580 BC 3.630	BP 5.585 BC 3.635
Beta 89285 Nivel VII	BP 6.395 - 6.200 BC 4.445 - 4.250	BP 6.297 BC 4.347	BP 6.310-6.280 BC 4.360 - 4.330	BP 6.295 BC 4.345	BP 6.295 BC 4.345
Beta 208464 Nivel VII	BP 6.650 - 6.430 BC 4.700 - 4.480	BP 6.540 BC 4.590	BP 6.610 - 6.590 BC 4.660 - 4.640 BP 6.570 - 6.470 BC 4.620 - 4.520	BP 6.600 BC 4.650 BP 6.520 BC 4.570	BP 6.510 BC 4.560
Beta 186171 Nivel VII	BP 7.680 - 7.580 BC 5.730 - 5.630	BP 7.630 BC 5.680	BP 7.670-7.600 BC 5.720 - 5.650	BP 7.635 BC 5.685	BP 7.630 BC 5.680
Beta 89286 Nivel VIII	BP 7.190 - 6.880 BC 5.240 - 4.930	BP 7.035 BC 5.085	BP 7.155-7.120 BC 5.205 - 5.170	BP 7.137 BC 5.187	BP 7.000 BC 5.050
Beta 89287 Nivel XII	BP 14.110 - 13.610 BC 12.160 - 11.660	BP 13.860 BC 11.910	BP 14.085 - 13.805 BC 12.135 - 11.855 BP 13.745 - 13.650 BC 11.795 - 11.700	BP 13.945 BC 11.995 BP 13.697 BC 11.747	BP 14.010 BC 12.060 BP 13.960 BC 12.010 BP 13.845 BC 11.895
Beta 89288 Nivel XIII	BP 13.160 - 12.870 BC 11.210 - 10.920 BP 12.710 - 12.675 BC 10.760 - 10.725	BP 13.015 BC 11.065 BP 12.692 BC 10.742	BP 13.145 - 12.885 BC 11.195 - 10.935	BP 13.015 BC 11.065	BP 12.995 BC 11.045

Tabla 2. Dataciones de la Cova d'En Pardo. Calibración.

que quedan en la sala de la izquierda al fondo (*Perfil B*) y a la derecha del área excavada en 1965 (*Perfil A*) – y en una mancha de cenizas identificada en excavación –95/VIII inferior– cuadro 5.2/C– (nº6). Fueron analizadas en 1995 (nºs 7, 11 y 14), 1996 (nºs 6, 12, 15, 16 y 17) y 1998 (nº 19) y publicadas (SOLER *ET ALII*, 1999). Las otras muestras de sedimento se tomaron por Carlos Ferrer en el perfil izquierdo de excavación del cuadro 4.3/C –cara opuesta del testigo del *Perfil A* descubierta en las excavaciones recientes– (nºs 5, 9, 10 y 14) y en el perfil derecho de cuadro 5.3/C (nº4). Fueron analizadas en 2001 (nºs 4 y 5), en 2002 (nº9) y en 2003 (nºs 10 y 14). Las muestras sobre huesos humanos se tomaron de un fémur del cuadro 4.2/D (nº1) (SOLER *ET ALII*, 1999 B) otro de la capa superficial del osario del cuadro 7.5 (nº2) (SOLER *ET ALII*, 1999 B), de un cráneo del cuadro 5.5/C (nº3), de una clavícula derecha del cuadro 4.4/B (nº4) y de un fragmento de cráneo del cuadro 6.5/A (nº7). Fueron analizados en 1996 (nº 2), 1998 (nº1) y 2005 (nºs 3, 8 y 13).

Las dataciones extraídas de muestras del *Perfil A* necesitaron validarse, teniendo en cuenta la falta de coherencia en lo cronológico de las fechas del nivel VII –4.790 ± 50 BP– y 5.480 ± 50 BP– con respecto a la del nivel IV –5.510 ± 50 BP– y a la del nivel VIII –6.060 ± 50 BP–. Por ello se planificó la realización de dataciones en perfiles resultantes de la excavación abierta en la sala de la derecha a partir de 1993. En primer lugar se validó la fecha del nivel IV del *Perfil A* al resultar próxima a la extraída en la mancha 95/VIII inferior, 5.400 ± 60 BP, en la base del mismo nivel. La presencia significativa de cerámicas con decoración esgrafiada en este nivel permitía referenciar la proximidad de ambas dataciones con respecto a la fecha 5.330 ± 110 BP –UBAR-173– de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante), asimilada al *Neolítico IIA* (BERNABEU, 1995, 42; SOLER DÍAZ, 1999, 366) y ahora puede subrayarse también su proximidad con respecto a la que proporciona el techo del nivel VI en esa cavidad de Teulada: Beta 75213: 5.640 ± 80 BP (BERNABEU, FUMANAL Y BADAL, 2001, 73).

Las dos dataciones del nivel III –4.960 ± 40 BP y 4.980 ± 50 BP– resultan más recientes que las del nivel IV y acordes a las que sustentan el denominado *Neolítico IIB* de Cendres: Ly-4304: 4.700 ± 120 BP (BADAL *ET ALII*, 1991, 35; BERNABEU, 1995, 42) y Beta 75212: 5.000 ± 90 BP (BERNABEU, FUMANAL Y BADAL, 2001, 75). Las dataciones de la base del nivel V –5.710 ± 50 BP y de la del nivel VI 6.030 ± 40 BP, también guardan una coherencia entre ellas y con respecto a las del nivel IV. La fecha del nivel V resulta próxima a aquellas de Cendres –Ly 4303: 5.820 ± 130 (BERNABEU, 1995, 42) y Beta 75214: 5.790 ± 80 (BERNABEU, FUMANAL Y BADAL, 2001, 75)– que se vinculan con el *Neolítico IC* u *Horizonte de las cerámicas peinadas* (BERNABEU, 1989, 120). Por su parte la datación del nivel VI encaja mejor en los parámetros que datan el nivel VIII de la cavidad de Teulada: Beta 75215: 5.930 ± 80 BP y Beta 75216: 6.010 ± 80 BP (BERNABEU, FUMANAL Y BADAL, 2001, 75); nivel asimilado al *Neolítico IB* u *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* (BERNABEU, 1989, 117) y más reciente que el IX, también vinculado a ese *Horizonte* para el que se dispone la datación Beta 75217: 6.150 ± 80 BP.

La datación del nivel VIII –6.060 ± 50 BP (BERNABEU, FUMANAL Y BADAL, 2001, 73)– obtenida en el *Perfil A* resulta posterior a la de la base del nivel VII –6.790 ± 40 BP– resultante de una muestra recogida tras su excavación en el perfil del cuadro 4.3/C. La coherencia que guardan las dataciones en el perfil abierto en este cuadro no nos permite descartar esta fecha de la base del nivel VII. Por otra parte la semejanza del sedimento marrón de ambos niveles, nos hace valorar la posibilidad de que la datación Beta 89286 (6.060 ± 50 BP) también pudiera haber datado sedimento del nivel VII, y por su proximidad con respecto a la que ofrece la base del nivel VI en 4.3/C VI (6.030 ± 40 BP), proponer que datara el techo del nivel VII. Por su

parte la datación de En Pardo Beta 186171: 6.790 ± 40 BP se aproxima a dataciones propias del Neolítico Antiguo cardial, resultando próximas a las fechas del estrato V (J-4) de la Cova de l'Or de Beniarriés: C12 – M2 6.720 ± 380 BP y C13–M3 6.630 ± 290 BP representativas del nivel III de la secuencia (MARTÍ *ET ALII*, 1980, 25 y 290) y asimiladas a la fase OR VI según la propuesta que para ese yacimiento establece J. Bernabeu (1989, 74) y a aquella del nivel XI de Cendres que se admite como la de inicio de la ocupación neolítica –Beta 75220: 6.730 ± 80 BP– y con la datación procedente del niveles de cardial antiguo del Abric de la Falaguera, Alcoy, –Beta 142289: 6.510 ± 70, establecida a partir del análisis de una semilla de *Triticum monococcum* (BERNABEU, FUMANAL Y BADAL, 2001, 29, 48 y 76).

En cuanto a las dataciones sobre huesos humanos, Beta 124123: 2.920 ± 70 BP sirvió para fechar una inhumación asimilable a tiempos propios del Bronce Final y Beta 95394: 4.270 ± 50 BP para fechar los momentos finales de un osario vinculado al fenómeno de la inhumación múltiple (SOLER *ET ALII*, 1999 B). Ahora se presentan tres nuevas dataciones:

- Beta 203493: 4.490 ± 40 BP fecha un cráneo afectado por signos de violencia (RODES *ET ALII*, 2006) localizado sobre la base del nivel III. Su datación resulta posterior a las fechas obtenidas para la base de ese nivel.
- Beta 202432: 3.080 ± 40 BP ± 40 BP fecha una clavícula encontrada en el nivel IV. En este caso la datación, propia del Bronce Tardío, revela en carácter intrusivo del hueso humano en el sedimento.
- Beta 208464: 5.740 ± 40 BP fecha un fragmento de cráneo localizado en el transcurso de la excavación del nivel VII. Su datación resulta posterior a la fecha que se dispone de la base del nivel que lo contiene, aproximándose a la fecha considerada para el nivel V –5.710 ± 50 BP. Resulta equivalente a la obtenida sobre un húmero –HU6– localizado en la UE 206 de la Cova de San Martí de Agost (TORREGROSA, 2004, 107).

LA DISTRIBUCIÓN DE LAS CERÁMICAS EN LOS NIVELES SEDIMENTOLÓGICOS

A modo de avance se puede trazar una aproximación a la caracterización cultural de los distintos niveles de la cavidad, teniendo en cuenta la distribución de las distintas especies cerámicas. La información todavía no puede presentarse de un modo cuantitativo y preciso, una vez que se está en proceso de revisión del material extraído y que la excavación permanece abierta. Disponiendo de los datos hasta la campaña de septiembre de 2005 (hasta 2006 en lo que se refiere al nivel VIII) sí se puede considerar un cuadro sobre la secuencia cultural de la cavidad, a la vez que advertir de una serie de problemas a intentar resolver antes de cerrar la excavación de la Cova d'En Pardo.

De los tres primeros niveles ya ha trascendido una información (SOLER, 1999 y SOLER *ET ALII*, 1999B) que en lo que afecta a la Prehistoria determina un uso de la cavidad al final de la Edad del Bronce (Nivel II) observándose la presencia de cerámicas decoradas características y un Calcolítico / Neolítico Final definido por el uso funerario de la cavidad (Nivel III y IIb) y caracterizado por un registro prácticamente exclusivo de cerámicas lisas.

En el nivel IV se han recogido unos 250 fragmentos cerámicos, de los que poco más de una cuarentena pueden incluirse dentro de las especies decoradas. La presencia de cerámicas esgrafiadas anunciada al principio su excavación (SOLER, 1999) resulta ahora un dato plenamente confirmado. En este nivel las cerámicas con la decoración realizada tras la cocción constituyen el grupo más representativo. La veintena de fragmentos

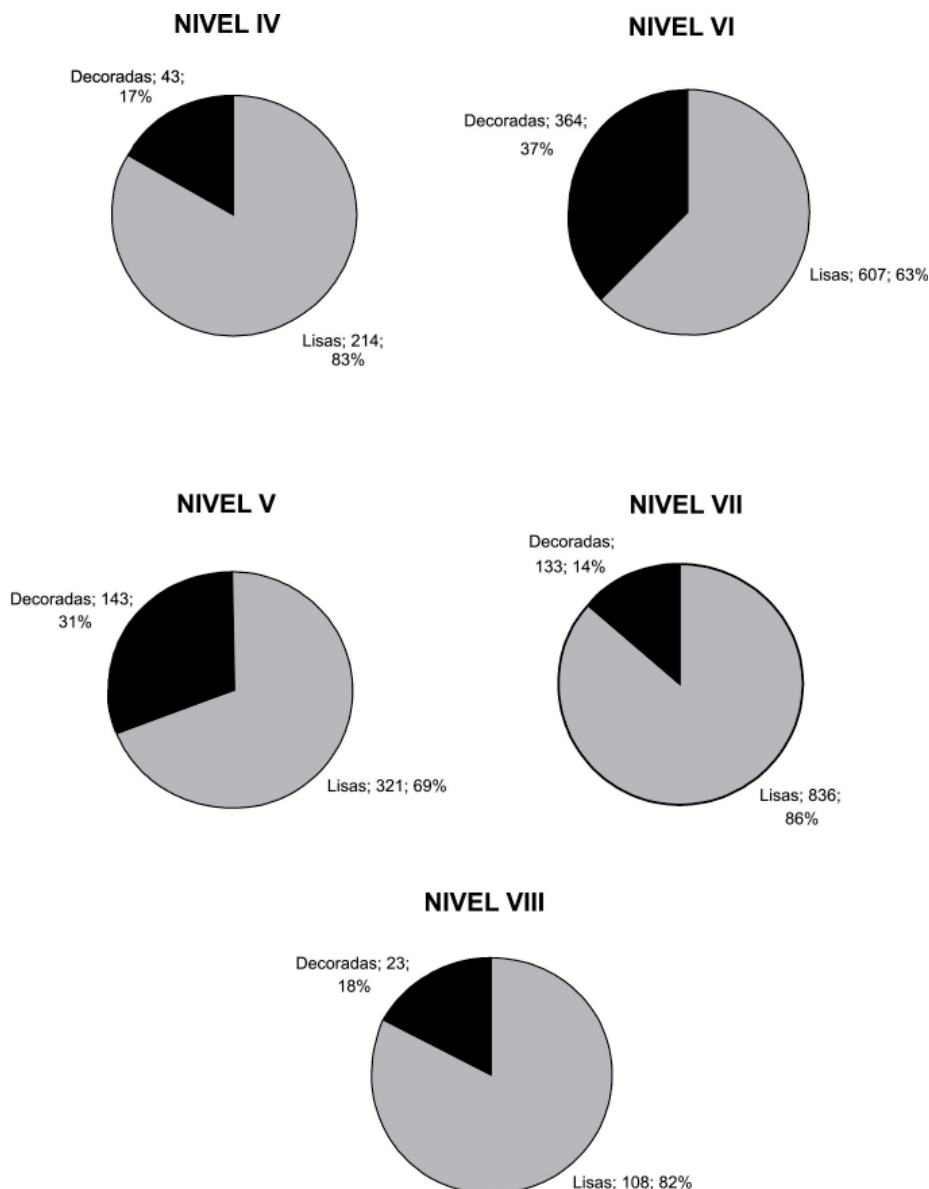


Figura 3. Gráficos de la incidencia porcentual de las cerámicas decoradas en los niveles IV-VIII de la Cova d'En Pardo.

vinculados a estos vasos todavía puede ser mayor si se atiende al escaso desarrollo de una decoración sólo consistente en finas líneas horizontales en zigzag bien separadas (SOLER, 2000, Fig. 4: 8), lo que seguro vincula con este grupo fragmentos en los que no se observa decoración alguna. Determinándose una presencia anecdótica de cerámicas con decoración incisa, el segundo grupo en importancia es el propio de las cerámicas peinadas. Aunque en algunos cuadros estas cerámicas aparecen por debajo de las esgrafiadas, en otros coinciden por lo que no debe descartarse una convivencia de ambas especies decorativas.

El nivel V ofrece unos 460 fragmentos de cerámica, identificándose decoración en un tercio de la muestra. Aquí el grupo mayoritario es el de las peinadas, especie de la que se contabiliza un centenar de fragmentos. La identificación de una veintena de fragmentos de cerámica esgrafiada remite normalmente a las capas iniciales de la excavación del nivel, por lo que en principio estas cerámicas decoradas tras la cocción—cuyo computo total en las excavaciones recientes resulta muy próximo a la cuarentena de fragmentos recogidos en 1965 (SOLER, 2000, 172-173)—, definen en lo cultural el nivel superior (IV). Apo-

yando ello puede anotarse que en este nivel V, en los cuadros del área central de la cavidad se documenta el 50% de la muestra de esgrafiadas del nivel, mientras que el resto aparece en los cuadros del área del fondo, donde la dinámica de la cueva favorece más la remoción y mezcla de sedimentos. De otras especies decorativas: incisas, impresas y relieves, resulta una representación minoritaria.

El nivel VI ofrece un volumen mayor de fragmentos cerámicos, cerca del millar identificándose decoración en unos 360. En este nivel las peinadas vuelven a resultar del todo características, contabilizándose unos 280 fragmentos, observándose una presencia más reducida de otras especies decorativas: incisas, impresas, cardiales y cerámicas con decoración plástica. La presencia anecdótica de estas cerámicas en los cuadros del área central —entre 2 y 4 fragmentos por especie—, un área menos propensa a remociones provocadas por el efecto sumidero del depósito y por acciones antrópicas vinculadas a la acumulación de restos de fauna en las paredes del fondo de la cueva, invita a considerar al nivel VI como una unidad plenamente caracterizada por las cerámicas con un tratamiento decorativo de peinado.

En el nivel VII también hay un número cercano al millar de fragmentos, reduciéndose las especies decorativas a un cómputo de unos 130 fragmentos. En este nivel todavía las peinadas resultarían mayoritarias, recogiendo unos 60 fragmentos – una veintena en los cuadros del área central –, aunque vista esa reducción con respecto a lo que sucede en nivel VI ya no puede hablarse de un nivel caracterizado por las cerámicas que presentan este tratamiento, sino más bien de una unidad sedimentológica donde se anota una mayor incidencia porcentual de especies incisas, impresas de instrumento, cardiales y con relieves –todas, con un cómputo entre 15 y 26 fragmentos–; incidencia que resulta del todo patente en esa área central de la sala de la derecha, menos sujeta a remociones, donde el sumatorio de estos grupos duplica el cómputo de las peinadas, observándose una representación similar –una decena por grupo– de cada una de las especies decorativas no peinadas.

Hasta 2006 el nivel VIII prácticamente sólo se ha excavado en el área central. Integra un registro de unos 130 fragmentos cerámicos. El cualquier caso, sobre esa muestra puede resultar

significativo indicar, sobre la veintena de fragmentos decorados recogidos, la mayor incidencia de las cerámicas impresas de instrumento y las cardiales, con respecto a las otras especies decorativas, peinadas, incisas y con decoración plástica, mínimamente representadas

LA SECUENCIA CULTURAL NEOLÍTICA, UN AVANCE

Como avance provisional, de base a techo, puede decirse que el nivel VIII es un nivel con todos los visos de quedar caracterizado por las cerámicas impresas de instrumento de abigarrada decoración y las cardiales, éstas últimas por encima del 30% con respecto a la totalidad de los fragmentos decorados recogidos. Este nivel, prácticamente sólo excavado en el área central de la cavidad, se distribuye de forma homogénea por todo el interior de la gruta, conformando un lecho de cantos procedentes de la ladera más o menos homogéneo. Su posición basal en la secuencia de ocupación neolítica, inmediatamente

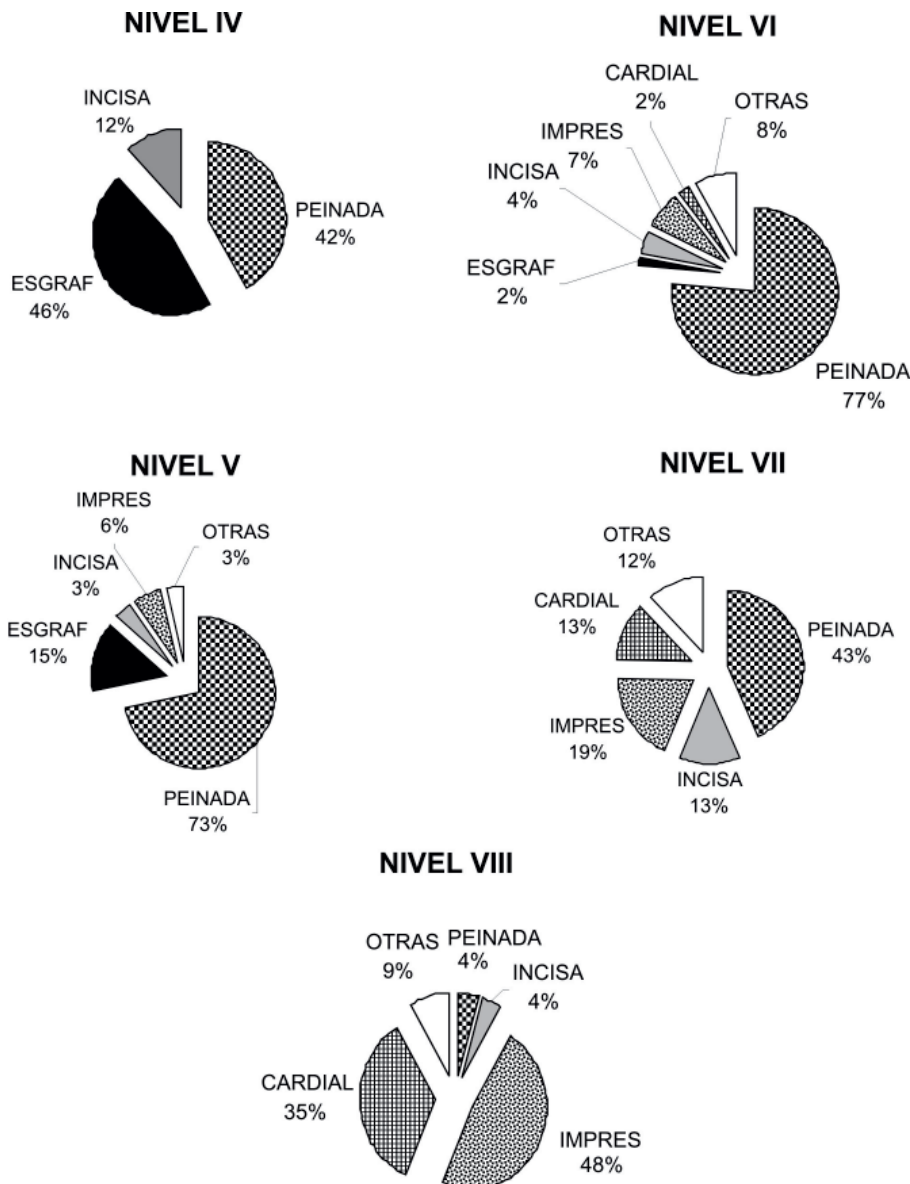


Figura 4. Gráficos de la incidencia porcentual de las distintas especies de cerámicas decoradas en los niveles IV-VIII de la Cova d'En Pardo.

por encima del nivel IX donde no aparecen signos claros de habitación puede remitir a un Neolítico Antiguo, y acaso a una segunda fase del mismo teniendo en cuenta la incidencia porcentual de las cardiales y la buena presencia de impresas de instrumento conforme a los parámetros establecidos por J. Bernabeu para la fase IA2 de su periodización (BERNABEU, 1989, 114). En septiembre de 2006 en el área central de la cueva –sectores 5.3, 5.4 y 6.4–, por debajo de lecho de cantos se ha podido localizar el nivel IX y dentro del mismo una cubeta rellena por tierras del nivel VIII, que incluye una estructura de combustión de tipo hogar. Se está a la espera de resultados que proporcionen dataciones de vida corta de este hogar tomadas a partir de restos de fauna alterados por el fuego encontrados entre fragmentos cerámicos. La datación de la base del nivel VII, tomada de una muestra inmediatamente superior al lecho de cantos, en el cuadro 4.3/C –6.790 ± 40 BP– podría ser coherente con la posibilidad de asimilar este nivel a un Neolítico Antiguo, susceptible de vincularse con el Horizonte de las cerámicas impresas cardiales –IA–.

La muestra cerámica contabilizada en el nivel VII remite a una representación más variada de especies cerámicas decorativas donde están presentes las cerámicas cardiales junto con incisas, impresas de instrumento y con relieves en proporciones equivalentes. Aunque las cerámicas peinadas quedan por encima del 40 % con respecto a las decoradas (32 % en el área central), muchos de los fragmentos que la integran podrían vincularse con un fenómeno de intrusión, de modo que pudiera hablarse en todo caso de una presencia más contenida de cerámicas peinadas en los tiempos en los que se ocuparan las tierras de este nivel. A este respecto puede ser interesante la posición inmediata al nivel VI de varios de estos fragmentos peinados en el área central y remarcar que en sectores del fondo de la cavidad se concentra buena parte de la representación de estos fragmentos –unos 23 en el sector 7.6– o el excepcional hallazgo de un vaso anforoide peinado en el cuadro subsector 7.6/A localizado a una cota de –305 cm y enterrado en una fosa abierta desde el nivel VI que al extraer la vasija quedó a una cota de –356 cm–, cortando del todo esta unidad sedimentaria VII, que aunque caracterizada por un potente registro material, conserva las características naturales del sedimento. Con el final de ese contexto, en lo sedimentológico y atendiendo a su proximidad con respecto a la fecha que proporciona la base del nivel VI, acaso pudiera relacionarse la datación Beta 89286: 6.060 ± 50 BP (atribuida al nivel VIII en el Perfil A).

Para este nivel susceptible de vincularse por el registro cerámico con una primera fase del Neolítico Medio u *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* IB1 (BERNABEU, 1989, 117) se dispone de una datación obtenida sobre un fragmento de cráneo humano 5.740 ± 50 BP, fecha, aunque anterior, próxima a la que se dispone para la base del nivel V.

En su expresión cerámica, el nivel VI remite plenamente a las peinadas. Esta especie queda con respecto al resto de las decoradas por encima del 75 %; y de las demás, esgrafiadas, incisas, impresas y con relieves, los grupos más numerosos no representan más allá del 8%. Esta diferencia todavía es mayor en el área central de la cueva, donde las peinadas representan un 85 % y los grupos más representativos de las otras decoradas no sobrepasan el 4,5%. Aunque la datación de su base 6.030 ± 40 BP resulta próxima a la de la base del nivel VIII de Cendres–6.010 ± 80 BP– (más reciente que el IX, también considerado en el *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas*), el contenido del nivel de En Pardo se vincula plenamente con el denominado *Horizonte de las cerámicas peinadas*.

Esa misma adscripción se determina para el nivel V de la cavidad de Planes, donde las peinadas alcanzan un 73% (más del 80% en el área central), pudiéndose deber el cierto protagonis-

mo de las esgrafiadas –sobre el 15% (10 % en el área central)– a una cierta “contaminación” del nivel superior. Aquí la fecha de la base del nivel 5.710 ± 50 BP resulta coherente con otras de Cendres relacionadas con este *Horizonte*. Próxima a esta fecha queda la del fragmento de cráneo hallado en el nivel VII y cuya datación 5.740 ± 50 resulta similar a la del húmero de la Cova de San Martí, también vinculada al *Neolítico IC* (TORREGROSA Y LÓPEZ, 2004, 113). Tanto en este nivel V como en el VI se observa una importante presencia de restos de fauna, que, sobre todo en el caso del V determinan auténticas acumulaciones en sectores próximos a las paredes de la cavidad. Para entonces resulta evidente la adecuación de la cueva como espacio redil, circunstancia bien determinada por el encuentro de extensas manchas cenicientas, resultado de la quema de estacional de lechos vegetales para el saneamiento del espacio. Las evidencias del uso del fuego resultan más patentes en el sedimento del nivel V, donde por otra parte se ha localizado una estructura de hogar característica aparentemente delimitada por piedras (subsector 5.5/D). Además, el análisis microestratigráfico advierte sutiles cambios en la administración del interior de la cavidad entre los niveles VI y V, considerando que en VI los lechos vegetales se acumularon antes de su quema y redistribución.

El nivel IV se define por la presencia más destacada de cerámicas con decoración esgrafiada. Estas cerámicas alcanzan una representación porcentual por encima del 45 %, constituyendo un grupo seguido de cerca por el grupo de las peinadas, que queda en torno al 42% con respecto al total de decoradas. La diferencia no excesiva de estos porcentajes en el área central posibilita que ambas especies convivan en un nivel que, por las fechas que dispone –5.400 ± 60 y BP 5.510 ± 50 BP– resulta acorde con el *Horizonte de las cerámicas esgrafiadas*, aunque la datación más elevada no se aleja de la propia del techo del nivel VI 5640 ± 80 BP de la Cova de les Cendres, vinculado al horizonte propio de las peinadas (BERNABEU, FUMANAL Y BADAL, 2001, 75).

Resulta interesante anotar de un modo general la menor presencia de fragmentos cerámicos en el nivel IV (sobre los 250) con respecto a los inferiores, –en torno a 500 el V y a 1000 el VI–. Este cómputo menor y acaso esa detección de encharcamientos determinada desde la sedimentología como indicador de una mayor humedad, podría hacer considerar a la espera de otros datos una menor intensidad de una ocupación definida en principio en los mismos términos que la propuesta para los niveles V y VI, aunque aquí se anota menos fauna y una presencia más reducida de las manchas resultantes de la estabulación de animales. Pese al resultado de la datación realizada 3.080 ± 40 BP sobre una clavícula, el registro de una cincuenta de huesos humanos distribuidos en sectores a lo largo de toda la cavidad no permite desestimar del todo un sentido funerario para este nivel, que en cualquier caso también acoge vestigios ocupacionales. Será entonces el nivel III, datado en su base en –4.960 ± 40 BP y 4.980 ± 50 BP, cuando la práctica de la inhumación múltiple y los materiales característicos que le acompañan definan plenamente a la Cova d’En Pardo.

BIBLIOGRAFÍA

- BADAL, E (1999) El potencia pecuario de la vegetación mediterránea: las Cueva Redil. II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. *Saguntum*, Extra 2, 69-76.
- BADAL, E. (2002) Bosques, campos y pastos: el potencial económico de la vegetación Mediterránea. En *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. *Saguntum*, Extra 5, 129-146.
- BADAL, E., BERNABEU, J., BUXÓ, R., DUPRÉ, M., FUMANAL, M^a P., GUILLEM, P., MARTÍNEZ, R., RODRIGO, M^a J. y VILLAVARDE, V. (1991) La Cova de les Cendres

- (Moraira, Teulada). *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Guía de las excursiones*, Valencia, 23-49.
- BERNABEU AUBÁN, J (1989) *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., 86, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J (1995) Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi, 1994, 37-60. Valencia.
- BERNABEU, J., FUMANAL, M^a P. y BADAL, E. (2001) *La Cova de les Cendres. Volumen I Paleogeografia y estratigrafía*. Estudis Neolítics, 1, Universitat de València, Valencia.
- MACPHAIL, R.I.; COURTY, M.A.; HATHER, J AND WATTEZ, J. (1997) The soil micromorphological evidence of domestic occupation and stabling activities. *Memorie dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana*, Vol. V:53-88.
- MARTÍ OLIVER, B., PASCUAL PÉREZ, V., GALLART MARTÍ, M.D., LÓPEZ GARCÍA, P., PÉREZ RIPOLL, M., ACUÑA HERNÁNDEZ, J.D., y ROBLES CUENCA, F. (1980) *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 65, Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1999) Consideraciones en torno al uso funerario de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. *Saguntum*, pp. 361-367. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2000) Cova d'En Pardo, Planes, Alicante: cavidad de inhumación múltiple. Consideraciones en torno a los niveles funerarios hallados en las campañas efectuadas en 1965. *Homenaje a Enrique Llobregat*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana. *Real Academia de la Historia-Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Madrid-Alicante.
- SOLER, J.A., DUPRÉ, M., FERRER, C., GONZÁLEZ-SAMPÉREZ, P., GRAU, E, MÁÑEZ, S. y ROCA DE TOGORES, C. (1999) Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. Primeros resultados de una investigación pluridisciplinar en un yacimiento prehistórico." *Homenaje a María Pilar Fumanal García*. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A., FERRER, C. GONZÁLEZ, P., BELMONTE, D., LÓPEZ, D. IBORRA, P., CLOQUELL, B., ROCA DE TOGORES, C., CHIARRI, J. RODES, F., y MARTÍ, J.B. (1999) Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d' En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, 111-177.
- SOLER DÍAZ, J.A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (1999) Estudio de los restos humanos encontrados en las intervenciones practicadas en 1961 y 1965 en la Cova d'En Pardo, Planes Alicante. Análisis antropológico y aproximación a su contexto cultural. II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. *Saguntum*. Extra 2, pp. 369-377.
- SOLER DÍAZ, J.A., GARCÍA ATIENZAR, G. y MOLINA MAS, F.J. (ep) Estudio de los materiales propios de la habitación neolítica de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante). Campañas de 1965. *Recerques del Museu de Alcoi*.
- RODES, F., SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C., CHIARRI, J., CLOQUELL, B. Y MARTÍ, J.B. (2006) Paleopatología traumática en dos cráneos encontrados en el nivel III de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante). *Marq. Arqueología y Museos* 1, 9-24.
- TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2004). La datación absoluta. En P. Torregrosa y E. López (Coord): *La Cova de San Martí (Agost, Alicante)*. Serie Excavaciones Arqueológicas, Memorias. MARQ, Alicante, p. 107.
- TORREGROSA GIMÉNEZ, P. y LÓPEZ SEGUÍ (2004). Consideraciones finales. En P. Torregrosa y E. López (Coord): *La Cova de San Martí (Agost, Alicante)*. Serie Excavaciones Arqueológicas, Memorias. MARQ, Alicante, 111-114.
- WATTEZ, J.; COURTY, M.A AND MACPHAIL, R.I. (1990) Burnt organo-mineral deposits related to animal and human activities in prehistoric caves. In L.A. Douglas (Ed.): *Soil Micromorphology*. Amsterdam, Elsevier, p. 431-439.